20 MARZO 2016
DOMINGO DE RAMOS

TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados.
El Señor me abrió el oído.
Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.
El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Estamos al comienzo del tercer cántico del Siervo: sufrimiento y confianza. Un personaje anónimo toma la palabra: ¿es quizás el siervo del cap. 49? No lleva ese título pero se asemeja a él; no se llama profeta pero narra su vocación como la de un profeta: **escucha de la palabra, sufrimientos de la misión, confianza en el Señor.** El está cada mañana a la escucha. Aparece como un iniciado en el sufrimiento: ahí están sus espaldas, sus mejillas, su rostro, que recibirán todo tipo de golpes. Pero es fuerte, paciente, sabe encajar. Así se siente capacitado para acercarse a los que sufren y están abatidos, y podrá compartir y decir palabras de aliento.

La imagen de Is 50,4-9 sugiere la de un prisionero que después de haber sido maltratado espera el momento del juicio. Por la mañana muy temprano se ha despertado con la seguridad de que Dios lo ayuda, y de que por ello será capaz de derrotar a sus enemigos. Espera ese momento con alegría, como un momento de triunfo propio y de glorificación de Dios. Le falta, sin embargo, todavía la experiencia final de los tribunales corrompidos, del triunfo de la injusticia, del silencio de Dios.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 21,

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mi,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere. » **R.**
Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R.**
Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R.**
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. **R.**

Más que ningún otro texto este salmo ha influido en **los relatos evangélicos de la pasión.**

Con un vivo realismo describe la situación límite del **justo doliente**, cubierto de toda clase de males, físicos y morales, hundido en su espíritu no menos maltratado que su cuerpo. Con voz profética ha ido anunciando los dolores indecibles que arrollarían a aquél que sería más tarde el Salvador de su pueblo.

Es un hombre que está en las últimas y ha gritado la profundidad de su angustia. Millones de hombres y mujeres están en las últimas, a punto de desesperarse y de su boca salen las mismas expresiones del salmista.

El salmo es siempre actual. Como es actual el sufrimiento de los hombres. Como es actual el grito de quien está roto de cuerpo y espíritu. Por eso el salmo 22 es recitado continua-mente en la tierra. No hay que esforzar-se mucho para encontrar personas, cercanas y lejanas, que recitan este salmo con un timbre de dolorosa autenticidad.

2ª LECTURA: FILIPENSES 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.
Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.

Este es el pasaje central de la carta. Para urgir a los filipenses a que se comporten de manera humilde y servicial, Pablo invoca el ejemplo de Jesús, citando un precioso himno cristológico. Estamos probable-mente en presencia de un himno que Pablo aprendió en alguna de las comunidades en las que pasó largos años, y hasta es posible que su origen se remonte a la catequesis primitiva

de san Pedro.Llegado a lo más hondo y oscuro de la condición humana, la exaltación de Jesús es el destino definitivo en la nueva vida del Resucitado, a la que nos abre camino.

EVANGELIO: LUCAS 22,14-23,56

INSTITUCION DE LA EUCARISTIA

22,14-20 ***Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:***
«He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»
Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo:
«Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. »
Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:
«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»
Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo:
«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

Estamos ante la culminación de las comidas que realiza Jesús a lo largo del evangelio de Lucas, en la que relaciona dos eventos, la experiencia salvadora del Éxodo con su muerte, para que el creyente haga una reflexión en clave de apertura de una nueva alianza.

El narrador nos abre la escena con una referencia temporal: que por un poco más adelante sabemos que se está refiriendo a la Pascua. Era el momento de celebrar la cena pascual, que se realiza al anochecer, mas tarde de lo normal. Nos describe a Jesús sentado. La postura para comer es *reclinados,* la propia de hombres libres en una comida festiva, y típica de la cena pascual. La pascua judía era un mero recuerdo; la de Jesús, una nueva realidad: él va a efectuar la liberación definitiva. No se menciona en esta cena ninguna de las viandas propias de la cena judía, ni siquiera el cordero; el evangelista indica así que Jesús no celebra aquella pascua, sino que anticipa la suya.

Esta con sus discípulos. Muchos exegetas consideran que **les acompañaban las mujeres** que le habían seguido desde Galilea y que habían preparado el pan, *los mazzot*. **Era una comida familiar** y no las iban a dejar solas en tierra extraña, cuando formaban parte de la nueva familia de Jesús

Jesús expresa su satisfacción y el deseo que había sentido de estar reunido con sus amigos y seguidores antes de su muerte para celebrar la Pascua.

Cuando llega la comida, Lucas presenta a Jesús recibiendo una copa, posiblemente la primera o segunda del rito judío, pues Jesús aprovecha para **dar gracias**, ***eucharisteo***, un vocablo que va a dar nombre a la eucaristía. El agradecimiento sería muy amplio y se extendería a todos los favores con los que Dios les había colmado. Terminada las gracia Jesús pasa la copa para que todos puedan beber de la misma, una copa única. Con este gesto hace un símbolo que remite a que todos pudieran hacerse participes de su vida, un gesto de comunión entre todos. Lucas evita cualquier atisbo de terminología sacrificial, cifrando en la acción de **"compartir"** la señal distintiva de la iglesia "cristiana"

Esta bebida en común marca un hito, ya que Jesús anuncia que no volverá a beber el fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios. Es consciente de que desde el punto de vista humano su ministerio ha fracasado, su pueblo ha rechazado su proyecto y su vida corre peligro, pero tiene la certeza de que Dios le apoyará sentándole en el banquete final.

Jesús comienza la acción como protagonista de cuatro verbos: **tomar, partir, dar y bendecir**, algo semejante a lo que hizo en la multiplicación de los panes y que volverá a hacer en el pasaje de Emaús (24,30). Tomar y bendecir eran misión del **cabeza de familia**, pero partir y repartir eran acciones reservadas para **las mujeres o los esclavos** en el caso de las familias acomodadas. Jesús está adoptando ambos papeles, pues, lejos de recostarse en el diván y dejarse servir, se encarga de distribuir la comida.

Coge el pan, lo parte, da las gracias y lo reparte entre los comensales. Era un pan sin levadura que en el momento de la Pascua se conocía como “el pan de la aflicción”, y del que todos van a comer como **muestra de la unión que tienen entre sí**. Las palabras que acompañan al gesto son: “Este es el cuerpo de la Pascua”, pero las cambia radicalmente cuando anuncia que aquel pan representa su cuerpo. El significado de soma es persona y no carne.

El cuerpo y la sangre son dos elementos inseparables que en el judaísmo antiguo dan idea de totalidad; **el cuerpo** es la materialización de las ideas, de las esperanzas y anhelos, el proyecto de una persona; **la sangre** es la vida, lo que da sentido, valor y movimiento al cuerpo.

ANUNCIO DE LA TRAICION

21-23 ***Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero, ¡ay de ése que lo entrega!***
Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

Sobre la escena se han extendido nubes cargadas de tormenta, ya que la comunión previa y el sentido de camaradería se ven amenazados por **la persona de un traidor que se desgaja del grupo**. Jesús pronuncia unas palabras que anuncian que la mano de la persona que le va a entregar está en esa comida. En los otros sinópticos habla de que meta la mano en el plato. Es un amigo que come con ellos, que forma parte del grupo más íntimo y que le va a entregar, una traición que adquiere un relieve mayor, pues el traidor es un apóstol que acaba de celebrar la nueva alianza.

En los discursos de despedida era frecuente que el orador hiciera mención de **la llegada para los suyos de malos tiempos.** En este caso, persecuciones, denuncias, maltratos, enemigos… les acechan y deben tomar sus precauciones. Para **la comunidad de Lucas** es una advertencia contra la apostasía, que también debió de existir en la primera Iglesia.

CONTRA LA AMBICION

24-30 ***Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores.***
Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne, como el que sirve.
Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.
Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel.»

Si uno de los apóstoles está dispuesto a entregarle no puede sorprender que los otros discutan sobre su preeminencia, ya que Jesús pronuncia un discurso de despedida que deja abierta la pregunta sobre **la persona que liderará al grupo**. Una discusión que el Maestro aprovecha para darles consejos sobre **la forma de ejercer la autoridad**, pues parece que no han asimilado su enseñanza a lo largo del camino cuando el caso de la madre de los hijos de Zebedeo o de los propios Santiago y Juan cuando le piden sentarse junto al él.

La grandeza se encuentra en el servicio. Si son capaces de ejercerla de esta forma tendrán un puesto preeminente en el banquete del Reino y una misión de juicio sobre Israel.

Puede que Lucas introduzca este pasaje en la última cena como recuerdo postrero de la enseñanza de Jesús sobre el tema. Y también dar un toque de atención a **los dirigentes de su comunidad** que buscaban o consideraban que se le debía honores.

No se muestra negativo frente a la grandeza y el poder, sino que muestra **otra manera de ejercerlos**: el mayor entre ellos debe actuar como si fuera el más pequeño. Y estos pequeños (niños, siervos o esclavos) no contaban en la sociedad judía, pasaban inadvertidos. Era este tipo de poder el que Jesús propone para cuidar del rebaño, que quedará huérfano con su marcha.

ANUNCIA LA NEGACION DE PEDRO

31-34 ***Y añadió:***
«Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos.»
Él le contestó: «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.»
Jesús le replicó: «Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.»

Jesús mira a su pobre y reducido grupo, les acaba de profetizar un futuro glorioso, jueces de Israel y sentados en tronos, pero el presente inmediato parece más incierto. Si Satanás ya lo había tentado con Judas, no hará menos con los otros, máxime cuando está cerca la partida. Ha buscado provocar la muerte de Jesús, está a punto de conseguirlo y ahora pretende la apostasía de los suyos para que no se mantenga vivo su mensaje. **Tienen que estar alerta para que no les coja desprevenidos.**

Jesús se dirige a Pedro, aunque habla para todos, pues sabe que en su ausencia necesitarán otro líder que les infunda confianza. Esta llamada doble significa la importancia del momento. Menciona las malas intenciones de Satanás, pero deja claro que la soberanía última es de Dios. Jesús le ofrece a Pedro en estos momentos su ayuda, que centra en la oración, un tema muy querido por Lucas. **Esa oración tiene como objetivo concreto evitar que su fe desfallezca.**

Pedro no puede soportar las palabras de Jesús y anuncia que no se preocupe por su fidelidad ya que está dispuesto a seguirle hasta la cárcel y la muerte si fuera necesario. **El sufrir "con" Jesús** se convirtió en un ideal de los primeros cristianos: "Si hemos muerto con él, también viviremos con él" (2Tim 2,11).

Jesús escucha sus palabras valientes pero sabe de **la fragilidad humana**. Es entonces cuando le anuncia con un amen, que añade solemnidad a sus palabras, que negará haberle conocido esa misma noche, entre las doce y las tres de la madrugada, periodo que se conocía como el canto de los gallos. Unos gallos prohibidos en la ciudad de Jerusalén, pero con poco éxito.

RUIDO DE ESPADAS Y RECHAZO

35-38 ***Y dijo a todos: «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?»***
Contestaron: «Nada.»
Él añadió:
«Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja, y lo mismo la al forja; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. Porque os aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que está escrito: "Fue contado con los malhechores." Lo que se refiere a mi toca a su fin.»
Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas. »
Él les contestó: «Basta.»

Van a ser las últimas palabras que Jesús pronuncie en la ultima cena, las últimas instrucciones a sus discípulos. Ha habido un cambio radical desde los primeros momentos de su vida pública, donde la bienvenida y la hospitalidad eran superiores al rechazo, cuando podían salir sin nada, porque las necesidades básicas eran cubiertas por las personas de las aldeas que visitaban. Ahora las circunstancias han cambiado. Estarán indefensos en el mundo y también perseguidos. Deben llevar consigo lo que antes dejaron en casa: la bolsa y la mochila, incluso deben vender el manto para comprar una espada, pues tendrán que dormir muchas noches al raso y mal acomodados, y los salteadores de caminos estarían al acecho.

ORACION EN EL HUERTO

39-46 ***Y salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:***
«Orad, para no caer en la tentación.»
Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba, diciendo:
«Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.»
Y se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo:
« ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación.»

La escena se abre con un corte radical. Jesús y sus discípulos abandonan la seguridad del recinto donde celebraron la última cena para adentrarse por las calles. Toman un camino familiar, el utilizado todos los días que estuvieron en Jerusalén para salir y entrar de la ciudad pasando por el huerto de los Olivos. Siendo la noche de Pascua, el aire estaría invadido por el regocijo de la gente y de las casas saldría una luz que iluminaba el camino. Van todos juntos, pero no sabemos su Judas formaba parte del grupo, pues Lucas nada dice sobre su persona.

Jesús está necesitado de retirarse para hablar con Dios, pero su primera preocupación, como buen pastor, es atender a los suyos. Les exhorta a todos, no solo al grupo más intimo, como hacen los otros sinópticos, a una oración constante, como la mejor arma para evitar la tentación, lo que nos remite a la primera parte del padrenuestro. Es la hora del mal y Satanás ha vuelto con la intención de cribarles para que abandonen su fidelidad al Reino.

Atendidos sus discípulos, Jesús se aleja a una corta distancia para rezar, necesita soledad de los hombres para encontrar una mayor intimidad con Dios. Lucas nos da cuenta de **la postura de rodillas** que adopta, algo que va contra la costumbre judía de frezar de pie y que corrige al "cayó en tierra" de Marcos o "sobre su rostro" de Mateo. Es la postura humilde de un hombre preocupado por su situación, **pero menos angustiado** que el reflejo que proyectan sobre Jesús los otros dos sinópticos.

El texto de Lucas omite la referencia a un Jesús angustiado, ya que quiere presentar su persona como ejemplo de mártires. Jesús había pedido a sus discípulos que no mostraran ansiedad cuando les llevaran a los gobernantes y a las sinagogas, con lo que seguía el modelo que predicó. **Padecer angustia suponía** para el siglo I perder el control sobre sí mismo, algo que chocaba con la filosofía estoica, la literatura helenista y la judía, que defendían que la extrema ansiedad debía combatirse con coraje.

Lo dicho no quita para que **el Jesús de Lucas sea consciente de la cercanía de la muerte**, un trago amargo frente al que se encuentra desvalido. Le gustaría que las cosas se desarrollaran de otro modo, pero barrunta que su deseo no coincide con la voluntad del Padre, a la que se somete. Acepta su voluntad conforme a la concepción judía de la autoridad paterna.

La respuesta de Dios es inmediata con el envío de un ángel con la misión de confortarle. En el evangelio de Mateo y Marcos ya habían aparecido los ángeles como enviados de Dios tras las tentaciones de Jesús en el desierto. Lucas omitió esta referencia entonces y la narra ahora; ¿considera el evangelista que Jesús estaba siendo de nuevo tentado? Es muy posible.

Tras la visita su oración se intensifica, produciendo una reacción en su cuerpo. **Cayeron como gotas de sangre.** Una referencia metafórica que hay que entender a partir de los conocimientos médicos de la época. Jesús va a entra en combate y su cuerpo reacciona con miedo.

Jesús se levanta, fortalecido por Dios para salir al encuentro del enemigo y se acerca a sus discípulos, porque necesita la compañía de sus amigos y aunque les recomendó que rezaran se los encuentra dormidos. El texto dice que dormidos "por la tristeza", una fórmula que mitiga lo negativo de su sueño. **La tristeza es un agente que produce insomnio**, pero es de noche, el día ha sido largo, han bebido vino y han pasado por muchas emociones, todo lo cual puede favorecer el sueño.

ARRESTO DE JESUS

47-55 ***Todavía estaba hablando, cuando aparece gente; y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús.***
Jesús le dijo:
«Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?»
Al darse cuenta los que estaban con él de lo que iba a pasar, dijeron:
«Señor, ¿herimos con la espada?»
Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.
Jesús intervino, diciendo:
«Dejadlo, basta.»
Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:
« ¿Habéis salido con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas.»
Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos.

Aún no había terminado Jesús de hablar cuando aparece un grupo de personas liderada por Judas. Se le identifica "como un hombre llamado" lo que indica que en el primitivo relato de la pasión era la primera vez que se le mencionaba. Era uno de los Doce, lo que refleja la angustia entre los primeros cristianos de que el traidor fuera uno de sus inmediatos seguidores. Se acerca para darle un beso, un signo de afecto que se convierte en traición. Era la señal convenida para reconocer a Jesús en un entorno oscuro.

Jesús le pregunta: ¿Con un beso traicionas **al Hijo del hombre?** Estamos ante un titulo que se está aplicando el mismo Jesús y que ya apareció en otras predicciones sobre la pasión.

La llegada de un grupo tan numeroso no les hacía presagiar nada bueno y el texto da cuenta de sus miedos con la frase "vieron lo que iba a suceder", que obviamente no terminaba con un beso. Como muestra positiva de su coraje aparecen queriendo defender a Jesús, uno de los pocos elementos de encomio que el evangelio de Lucas coloca en los discípulos a la hora de la pasión. Le piden permiso a Jesús para atacar con las espadas, que son las mismas que traían desde la cena. La pregunta puede haber sido introducida como pretexto para que Jesús se manifestara contra la violencia, ya que quienes la formulan no esperan la respuesta para actuar y uno de ellos hiere a un criado del sumo sacerdote.

Jesús para la acción. Como les explicará mas tarde a los discípulos de Emaús (24,26-27), hay un plan determinado y el Mesías tiene que sufrir. Y sus palabras van acompañadas de una acción por la que cura al herido. Este milagro, que solo refiere Lucas, entra dentro de su estrategia de presentar que las curaciones de Jesús formaban parte de su misión.

La masa indiferenciada que acompañaba a Judas cobra relieve y el texto nos comenta su composición. Es de lo más selecta. Pero es difícil de defender que, en la noche de Pascua, personas tan importantes salieran para un arresto. Es más probable que mandaran a los criados, como el que fue herido.

A todos ellos se dirige Jesús formulando una queja: vienen aprenderle con espadas y palos, como si fuera un maleante, cuando la curación que acaba de realizar y toda su vida pública contradicen esta forma de tratarle. El arresto nocturno también tiene su explicación. **La hora de las tinieblas** era `para el judaísmo de la época el reino del pecado y la ignorancia. Jesús representa lo opuesto, que era el mundo de la luz, algo que los cristianos defendieron siempre.

Para Lucas el sentido de la hora es doble, para Jesús supone el comienzo de la pasión y para Satanás la hora de su efímero triunfo, que acaba en la cruz del Nazareno. No dice nada del cumplimiento de las Escritura, ya que lo había dicho en la cena y tampoco habla del **abandono de los discípulos** para dulcificar su imagen. En los otros evangelios no vuelven a aparecer hasta la resurrección, pero Lucas, tras la negación de Pedro, nos dice que observaban de lejos la crucifixión

NEGACIONES DE PEDRO

56-62 ***Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo:***
«También éste estaba con él. »
Pero él lo negó, diciendo:
«No lo conozco, mujer.»
Poco después lo vio otro y le dijo:
«Tú también eres uno de ellos.»
Pedro replicó:
«Hombre, no lo soy.»
Pasada cosa de una hora, otro insistía:
«Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo.»
Pedro contestó:
«Hombre, no sé de qué me hablas.»
Y, estaba todavía hablando, cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces.» Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Tras el arresto de Jesús, Marcos y Mateo nos relatan que los discípulos lo abandonaron, algo que Lucas no menciona, pues va a fijar toda **la atención sobre Pedro**, que sigue de lejos al cortejo, lo que ya nos da una pista sobre su estado de ánimo. El que hace poco prometía seguir a Jesús hasta la muerte se oculta en la distancias y arrastra los pies con miedo.

Una vez descrita la escena de la hoguera rodeada de gente, el texto vuelve a focalizar su atención sobre la persona de Pedro. No sabemos cómo consiguió entrar en el palacio, pero aparece sentado junto a fuego, lugar donde cometerá sus tres negaciones.

La primera negación. Cuando habla de la hoguera Lucas utiliza un vocablo (*pyr*) que denota calor acompañado de *phos*, que significa luz y que va a servir para que Pedro sea identificado. El primer peligro viene de la mano de una mujer, que para nuestro evangelista es **una sirvienta** de poca categoría. Marcos aclara que es del sumo sacerdote y Juan que es la portera. Esta mujer le observa con atención y comenta en alto que también estaba con él, refiriéndose a Jesús, una forma de catalogarlo dentro de sus seguidores que, dadas las circunstancias, no era la mejor introducción.

Ante las miradas que le dirigían los presentes se desencadena el drama, pues **Pedro niega, que no conoce a Jesús.** El vocablo utilizado es fuerte, el mismo que se utilizaba en la sinagoga para la excomunión del algunos judíos que no eran considerados dignos de pertenecer a la comunidad.

La segunda negación. No parece que el intercambio de palabras haya alterado la escena, aunque es posible que Pedro se alejara un poco más de la lumbre para no ser reconocido, que es lo que indican Marcos y Mateo y que Lucas omite. Puede que la chica siguiera en sus trece, ya que tras un breve espacio de tiempo, otra persona, esta vez un varón da un paso más en la identificación y dice que Pedro es "uno de ellos". La negativa del apóstol es inmediata: hombre, no lo soy, no niega que estuviera en el huerto, sino la asociación con su persona y grupo.

La tercera negación. Pasa el tiempo, una hora desde el incidente anterior y a Pedro no le quieren dejar tranquilo. Otro varón insiste que era uno de los compañeros y aporta una razón: **su calidad de galileo**. ¿Qué otra cosa podría estar haciendo un galileo en el patio de la casa del sumo sacerdote si no era uno de ellos? De nuevo Pedro sucumbe a la presión y niega la asociación con Jesús que el acento de su tierra natal delataba: no sé de qué hablas.

Nadie entre la gente que se dirige a Pedro es muy agresivo. ¿Qué hubiera pasado por confirmar su relación? En ningún evangelio se dice que persiguiera a sus discípulos, por lo que probablemente le hubieran echado del patio con malos modos, pero no mucho más. Pero el miedo es capaz de crear unos escenarios temibles.

Solo Lucas comenta que mientras negaba Pedro, cantó el gallo. Pedro lo escuchó. Pero **lo que removió sus entrañas fue la mirada que Jesús le dirigió**, una frase única de Lucas que consigue dar una intensidad profunda al relato. ¿Dónde estaba Jesús? Puede que se asomara a una ventana o que lo llevara de una parte a otra del palacio pasando por el patio y que, a pesar de su condición de prisionero, tiene tiempo para **velar por Pedro y mandarle un mensaje con los ojos.** Una mirada que le hizo caer en la cuenta de que la predicción del Maestro sobre su persona se acababa de cumplir, que es cuando se va del patio y rompe a llorar (*klaio*) amargamente. Este verbo es el que se utiliza en las lamentaciones funerarias, lo que demuestra la intensidad del dolor por el que está pasando Pedro.

La infidelidad en la que ha incurrido le ha dejado destrozado, pero tiene todavía la posibilidad del arrepentimiento, del que su llanto es el primer paso, una conversión que también sirve para demostrar la eficacia de la oración de Jesús: He rogado por ti, para que tu fe no desfallezca (22,32)… Y no desfalleció.

La comunidad de Lucas pudo aprender mucho de este pasaje, ya que se encontraba en medio de un mundo en el que las autoridades querían que renegaran de Cristo amenazando con castigos severos. Muchos que fueron débiles y claudicaron se veían reflejado en el discípulo que traicionó, pero que fue capaz de cambiar el rumbo. Pedro era como uno de ellos.

JESUS ANTE EL CONSEJO

63-71 ***Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, dándole golpes.***
Y, tapándole la cara, le preguntaban:
«Haz de profeta; ¿quién te ha pegado?»
Y proferían contra él otros muchos insultos.
Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y escribas, y, haciéndole comparecer ante su Sanedrín, le dijeron:
«Si tú eres el Mesías, dínoslo.»
Él les contestó:
«Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder.
Desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso.»
Dijeron todos:
«Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?»
Él les contestó:
«Vosotros lo decís, yo lo soy.»
Ellos dijeron:
« ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.»

Según los exégetas este texto de Lucas parece el más cercano a la realidad de los hechos. En estos relatos está la base de los testimonios que recibieron los cristianos de José de Arimatea y Nicodemo, que como miembros del Sanedrín conocían los interrogatorios a los que Jesús fue sometido. Incluso piensan que el juicio quedaría reflejado en los anales judíos, ya que sus dirigentes querían dejar clara la bondad de su justicia. Aunque el maltrato no necesita testigos y encaja bien en la época, donde se le daba un trato similar a este tipo de reos.

El proceso contra Jesús empieza desde el momento que ingresa en la casa del sumo sacerdote. No conocemos la secuencia autentica de los eventos, pero parece claro que en uno de los momentos de espera los aburridos guardias se divierten encarnizándose con el prisionero. No respetan al cautivo, pues en la antigüedad no existían leyes que protegieran sus derechos.

Contra Jesús van a ejercer dos tipos de acciones, las que entran en el apartado de la violencia psíquica, como la burla, y las que entran violencia física, como los golpes. El evangelista ha querido crear un crescendo emocional y nos muestra tras la traición de Pedro a Jesús en la escena, solo, abandonado por sus discípulos y objeto de golpes e insultos.

Jesús no pronuncia ninguna palabra y de nuevo aparece controlando la escena, ya que todo forma parte de su misión. Su comportamiento es un modelo de reacción para los miembros de la comunidad de Lucas, que están en manos de las autoridades por su fe. En cambio, el Jesús de Juan reacciona ante la bofetada que recibe de "uno de los guardias" respondiendo: Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas? (Jn 18,23).

Referente al juicio ante el sanedrín los relatos no coinciden entre sí. En el texto de Lucas se intuye, aunque no se dice expresamente, que hubo algún tipo de interrogatorio en el palacio del sumo sacerdote que pudiera contar con la presencia de algunos miembros del sanedrín. Allí decidieron convocar a otros miembros para la mañana siguiente para acabar rápidamente por miedo a la cantidad de gente que había esos días en Jerusalén.

Jesús está frente a los jueces. Lucas pasa de puntillas sobre una condena que ya estaba decidida de antemano. Las afirmaciones que hace Jesús son fundamentales para saber si Jesús se cree el *Christo*, lo que nos enfrenta a la cuestión de si Jesús fue considerado Mesías antes de la resurrección. Reconocer a Jesús como Cristo es considerar que es el enviado de Dios. Siempre se ha mostrado receloso de admitir esta invocación, ya que sus oyentes le daban un carácter eminentemente político que no contemplaba la posibilidad del sufrimiento. En sus últimas horas va a seguir la misma pauta de discreción, porque conoce que el juicio está sellado de antemano diga lo que diga.

JESUS ANTE PILATO

23,1 ***Se levantó toda la asamblea, y llevaron a Jesús a presencia de Pilato.***
Y se pusieron a acusarlo, diciendo:
«Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey.»
Pilato preguntó a Jesús:
« ¿Eres tú el rey de los judíos?»
Él le contestó:
«Tú lo dices. »
Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:
«No encuentro ninguna culpa en este hombre.»
Ellos insistían con más fuerza, diciendo:
«Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí. »
Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y, al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días.

Con la pretensión de obtener una pena de muerte para Jesús, toda la asamblea dirige sus pasos a la residencia de Pilato, que está en Jerusalén para las fiestas pascuales. Había que aumentar la presión sobre el romano que había recibido una fuerte reprimenda de Tiberio por sus serios roces con los judíos. Esta procesión debió de llamar la atención de la gente, que por curiosidad o interés en la persona de Jesús se sumó al grupo.

Algunos de los que acompañaban a Jesús eran conocidos de Pilato, pues llevaban siete años al frente de Judea, Samaría e Idumea, entre ellos Caifás, que fue reelegido durante diez años para el cargo de sumo sacerdote. El romano tenía ante sí una delegación de personas con estatus dentro de la ciudad que le planteaba **una sentencia que ellos ya habían dictado, pero que no podían cumplir.**

Los enemigos de Jesús traían una estrategia bien montada que pronto podrán desarrollar, ya que Pilato, al comienzo del juicio, les concede la palabra para que formulen sus acusaciones contra el reo. Cuando hablan de Jesús no utilizan su nombre propio sino "este". Formulan **tres cargos con carácter exclusivamente político**, que es la esfera sobre la que tienen competencia los romanos: alborota a la nación, a la que pervierte; la exhorta para que no pague impuestos al César, con lo que pone en entredicho el bienestar económico de Roma, y se arroga ser el rey de los judíos.

Ninguna de estas acusaciones viene acompañada de testigos, lugares, horas y días, con lo que se quedan en denuncias muy débiles. Aunque sus enemigos no han denunciado a Jesús por ninguna ofensa religiosa, es lo que en realidad les duele, pero saben que Roma no tiene jurisdicción sobre este tipo de delitos.

Como era de esperar, es el último cargo contra Jesús el que llama la atención de Pilato, que quiere saber lo que hay detrás de esas palabras. Si Jesús intenta restaurar la monarquía asmonea que terminó en Judea con Herodes el Grande o si tiene ante sí una figura revolucionaria.

Para averiguarlo pregunta al acusado por el cargo que le ha sido imputado. Se entiende que Pilato le está dando un significado político a la palabra "rey" que Jesús no comparte. Da **una respuesta ambigua**, que se puede interpretar como: "Tú lo dices y es cierto" o "Lo dices tú, no yo".

JESUS ANTE HERODES

8-12 ***Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra.***
Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco.
Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.

No es extraño que Herodes estuviera por la Pascua en Jerusalén, no tanto por convicciones religiosas, sino como un gesto para ganarse a sus súbditos, que eran fieles judíos. El tetrarca está ilusionado porque hacía tiempo que quería ver al acusado, una postura radicalmente distinta a la frialdad que demostró Pilato. Pero, no nos engañemos, esa ilusión por ver y oír estaba relacionada con el deseo de asistir a sus prodigios que pudiera hacer Jesús en su presencia. Parece que la personalidad infantil y fluctuante con la que retrata Lucas a Herodes ha olvidado que hace poco le perseguía para matarle.

Sus ilusiones se van a topar con un Jesús que ya había avisado que no era amante de las personas que buscaban signos, que consideraban tentaciones diabólicas, falta de fe o intentos de ponerle a prueba.

Mientras dura el interrogatorio los silencios de Jesús se mezclan con las voces insistentes de sus enemigos, que no cesan de acusarle. Son los mismos que buscaban su muerte y que quieren obtener la sentencia que necesitan para llevar a cabo sus planes. Pero todos sus esfuerzos son vanos y no convencen a Herodes.

En la medida que Jesús no responde a las preguntas, el interés es sustituido por una irritación que pasa a la acción, ya que, junto a sus guardias, desprecia y se burla del reo, al que coloca nuevas ropas.

El idumeo estaba muy honrado de que Pilato le hubiera recordado, pero no dispuesto a tomar decisiones comprometidas, ya que sus relaciones con los judíos no eran muy cordiales desde que a raíz de la fundación de Tiberíades había obligado a muchos galileos a mudarse a la ciudad, que había sido declarada impura.

CONDENA DE JESUS

Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:
«Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré. »
Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa, diciendo:
« ¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás.»
A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.
Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:
« ¡Crucifícalo, crucifícalo!»
Él les dijo por tercera vez:
«Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré. »
Ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío.
Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

El texto no nos informa cómo se produjo el traslado, pero a Jesús debió acompañarle la misma gente que había hecho el camino inverso. El pueblo había seguido con entusiasmo a Jesús desde su llegada a Jerusalén y volverá a estar a su lado en la cruz, una postura que había inspirado **temor a sus enemigos de un motín si lo arrestaban en público**. Pero Lucas nos tiene acostumbrados a cambios de actitud de sus protagonistas, como Pedro, que tras negar al Maestro rompe en llanto poco después.

¿Qué ha pasado para que la muchedumbre se muestre tan contraria? El pueblo estaba siendo convocado y manipulado por sus líderes.

Reunidos todos los actores del drama, Pilato les informa que ha examinado al reo y no le ha encontrado culpable de ninguno de los delitos que le acusan, la misma conclusión a la que ha llegado Herodes.

Después de declararlo inocente advierte que le castigará antes de soltarlo. Pretende dar una lección a Jesús ara que no se meta mas en líos que le atraigan las iras de los líderes del pueblo, a los que espera contentar con ese acto.

Y aparece un nuevo actor en escena: **Barrabás**. La mención de la costumbre era una nueva estrategia de Pilato para liberar a Jesús, pero el pueblo, consciente de sus intenciones y antes de que tuviera tiempo de expresarla, pidió a gritos la liberación de otro reo. Estaban todos de acuerdo, dice el texto.

Los dos acusados comparten el cargo de sedición y posiblemente el mismo nombre propio, motivos que

pudieron servir para emparejarlos. Aparte de los odios religiosos y de la presión de la masa contra Jesús, puede que Barrabás tuviera simpatías entre el pueblo por razones nacionalistas, ya que algunos bandidos traían locos a los romanos y gozosos a los judíos por la suerte de sus enemigos.

Pilato intento de nuevo convencerles para salvar a Jesús, pero no le dejaban hablar con sus fuertes ritos, que por primera vez en el evangelio menciona la crucifixión, cuyo sentido primario es clavar en un palo. El grito aparece duplicado para dar más fuerza, son los gritos de un pueblo amotinado, que contrastan con el silencio del reo, acusado de soliviantarlos.

El relato tiene un triste final, pues el procurador romano cede ante la voluntad popular, no quiere complicaciones por un maestro judío desconocido en medio de las fiestas y decide que una muerte inocente es mejor arreglo que una insurrección, al menos para su persona. Y acaba cediendo.

CAMINO DE LA CRUZ

26-32 ***Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.***

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado." Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros", y a las colinas: "Sepultadlos"; porque, si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

Conducían también otros malhechores para ajusticiarlos con él.

Lucas ha omitido las burlas de los soldados, que ha relatado previamente en casa de Herodes, con lo que abre el telón en una calle de la ciudad, tras abandonado el palacio de Pilato. Las ejecuciones siempre se hacían extramuros, pero había interés de que el pueblo viera pasar a los reos camino de la cruz, con lo que le hacían discurrir por las calles; el cuadro era una pedagogía visual para disuadir a la gente de tomar sendas conflictivas.

En el camino echaron mano de un hombre para que cargara con la cruz. La costumbre era que el inculpado llevara **el palo horizontal** hasta el lugar de la ejecución, donde estaba clavado el palo vertical. Como Jn 19,17 relata que Jesús llevó hasta el Gólgota su cruz, los exegetas, para armonizar los textos, defienden que Jesús **cargó con la cruz al principio**, pero en un momento dado, la caer por su peso, tuvo que ser ayudado, lo que probablemente ocurrió en realidad.

El texto de Lucas introduce una variante, que da la impresión de que Simón de Cirene, llevaba toda la cruz, ya que dice que Jesús andaba delante y él marchaba detrás. Aunque el servicio fuera obligado, muchas personas han visto en su acción **el camino del discípulo que sigue al maestro.**

Junto a la masa indiferenciada aparece **un grupo de mujeres** que hacen duelo golpeándose el pecho con dolor y lamentándose. El no llevar la cruz permite que Jesús se pare a hablar con las mujeres; destrozado física y anímicamente tiene tiempo para volver su mirada y dedicar la palabra a unas personas que no conoce. **Se dirige a ellas con cariño**, las llama hijas de Jerusalén, y las pide que no lloren por él, sino por sus personas y la de sus hijos, ya que vendrán tiempos en que el gozo y la pena se invertirán, si antaño se bendecía a las madres que tenían hijos, ahora las beneficiadas son las estériles, ya que presenciar la muerte de los hijos es algo que no tendrán que sufrir y que les espera a las otras.

Y lo explica comparando dos tiempos por el tipo de madera. El "ahora" es el tiempo del tronco joven, mientras que el "mañana" es la madera seca y vieja del árbol entrado en años. Hoy, les dice a los judíos, viven en un periodo de la historia favorable y cometen una injusticia con Jesús, pero les vendrán mal dadas y será entonces cuando pagarán con creces su acción.

El colofón a las palabras de Jesús es el anuncio de que junto a él andaban otros dos malhechores camino de la cruz. **Lucas es el único que habla de su presencia** antes del Gólgota, posiblemente para preparar la importante escena de uno de los pocos que aparecen al final que no le es contrario.

LA CRUCIFIXION

33-43 ***Y, cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda... Jesús decía:***

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

Y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

« ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

Pero el otro le increpaba:

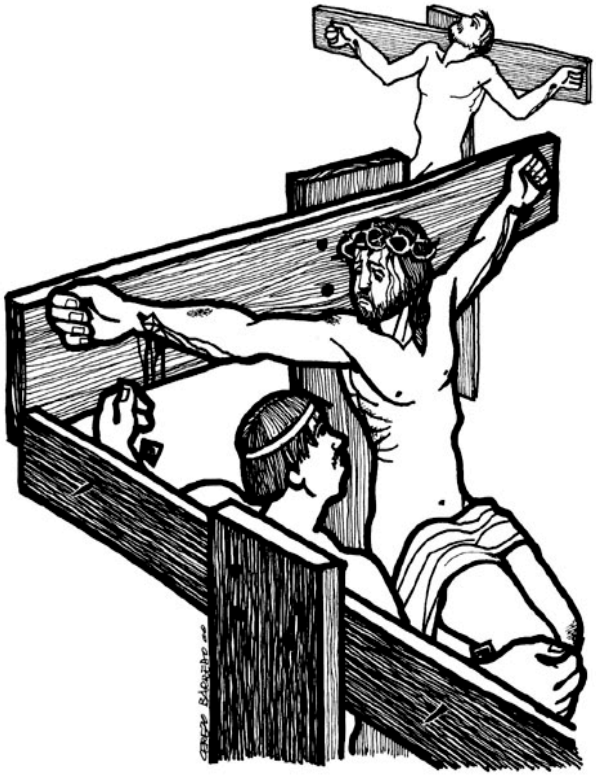
« ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio?

Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.» Y decía:

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»

Jesús le respondió:

«Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»



La escena nos sitúa en un lugar que Lucas llama **Calvario.** El nombre del sitio le venía por ser una colina con forma de calavera, aunque otros sostienen que al ser un lugar de ejecuciones habría calaveras en su entorno, ya que los romanos prohibían el entierro de los ajusticiados. La tradición lo coloca en un lugar alto, pues las crucifixiones solían realizarse en sitios visibles para que sirvieran de escarmiento público.

Sin transición alguna, y cuando el lector mantiene viva la impresión de la crucifixión, Lucas nos ofrece la primera frase de las siete palabras que Jesús pronunciará en la cruz, una de las más bellas del NT, que por desgracia falta en algunos manuscritos antiguos. Se trata de una **petición de perdón al Padre por sus verdugos.**

Tras el perdón de Jesús el narrador nos habla de unas personas que no identifica. Se encontraban, nos dice, al pie de la cruz, sorteando sus vestidos que Juan (19,23-25) aclara que era una túnica sin costura. Seguramente son los soldados romanos, que así mataban el tiempo que tenían de guardia. La idea es conforme a la costumbre romana de que los ajusticiados caminaran desnudos a su muerte, como una forma adicional de atentar contra su honor. Todo el relato está muy influido por el salmo 22, y en este caso por el versículo 19: se reparten entre si mi ropa y sortean mi túnica. **En Jesús se cumple el esquema veterotestamentario del justo sufriente.**

Ninguno de los presentes ha pronunciado palabra hasta este momento. Marcos y Mateo se refieren a los insultos y burlas de los que "pasaban por ahí" pero Lucas distingue entre el pueblo, que está de pie mirando por curiosidad y los gobernantes que se burlan de verdad. Se basa en su presunta incapacidad para salvarse a sí mismo cuando había salvado a otros y se confesaba ungido de Dios, su elegido.

El recuerdo de las tentaciones del desierto se enfatiza con los tres grupos de personas que se burlan de las pretensiones de Jesús: los gobernantes, los soldados y uno de los malhechores crucificados a su lado. ¿Cederá Jesús y le pedirá al Padre que mande sus ángeles para acabar su tormento?

En el juego de **los personajes encontrados** que ofrece Lucas: María e Isabel, Marta y María, el fariseo y el publicano… nos introduce ahora al segundo malhechor, que reprocha al primero su falta de temor de Dios, pues se siente personalmente ofendido por escuchar las burlas a un inocente. Y acto seguido hace una doble confesión de culpa. Supo ver en aquella hora lo que otros, incluidos los discípulos, no supieron ver. Algunos vieron a Jesús resucitar a los muertos y no creyeron; el ladrón lo ve muriendo en la cruz y, a pesar de todo, cree. Una vez más, una persona rechazada por la sociedad es la que se muestra más sagaz para comprender los asuntos del Reino.

Este reconocimiento es el que le hace dirigirse a Jesús con su nombre propio, un caso único en todo el evangelio y que hace posible el clima de camaradería que se crea al sufrir el mismo suplicio. Y le hace una petición para que le recuerde "cuando vengas con tu Reino". Su oración será escuchada, como la de otros muchos personajes del evangelio. Fue la fe la que consigue la salvación. El buen ladrón, como le reconoce la historia de la cristiandad, al final también consiguió robar el cielo.

MUERTE Y SEPULTURA DE JESÚS

44-56 ***Era ya eso de mediodía, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:***

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Y, dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios, diciendo:

«Realmente, este hombre era justo.»

Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvía dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo hablan seguido desde Galilea y que estaban mirando.

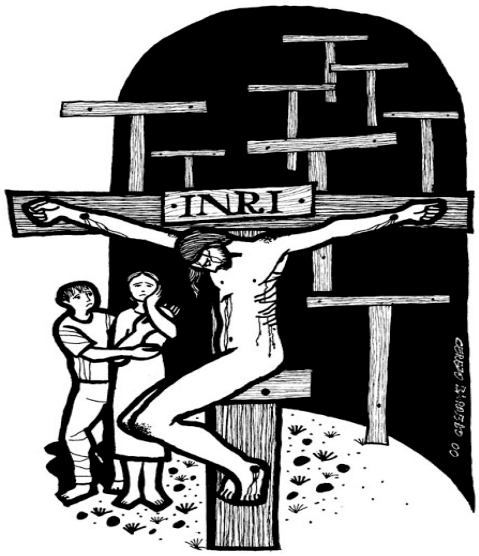
Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos) que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

La escena continua en el Gólgota, pero el protagonismo inicial recae sobre **la naturaleza**. Cabe la posibilidad de que Lucas conociera la existencia de un eclipse que se hubiera extendido por la zona, aunque ninguno tiene una duración de tres horas. Algunos exegetas apuestan por una gran nube o por una tormenta de arena proveniente del desierto. En cuanto **al velo,** los hechos pueden tener un interés simbólico y el trasfondo lucano se nos escape. Parece claro que contienen un elemento salvífico y escatológico combinados. El juicio negativo sobre el sistema judío supone que el acceso a Dios ya no está vedado para los gentiles y queda abierto a todo el mundo.

Tras el pequeño prólogo de la naturaleza enlutada, el narrador nos ofrece las últimas palabras de Jesús en la cruz, que pronuncia con un gran grito, a pesar de que su muerte está próxima y los crucificados solían padecer de asfixia. Todos los evangelistas coinciden en que Jesús pronunció una frase antes de morir, que Lucas altera, porque le escandaliza que Jesús se pueda sentir abandonado por Dios. En ese empeño evita el salmo 22,2 y lo sustituye por el salmo 31,6, que trataba de un justo sufriente que pide ser liberado de sus enemigos y pone toda su confianza en manos de Dios, al que llama Padre. Este cambio también lo sigue Juan (19,30) poniendo en boca de Jesús un grito de triunfo: *Todo está cumplido.*

.



La muerte de Jesús acompañada por los signos cósmicos va a tener influencia en las personas presentes, que son los testigos de primera mano de lo sucedido. Es un militar que, en pocas palabras, nos dará su visión de los hechos. Esta declaración de inocencia es la séptima que Lucas coloca en este capítulo pues no quiere dejar ninguna duda al respecto. Pero casi tan importante como lo que dice de Jesús es que la vista del muerto injustamente tratado le hace glorificar a Dios. El hecho de que sea un gentil deja la puerta abierta para que se sumen todas las naciones del mundo a sus palabras

Junto al centurión estaba la masa de gente que había acudido a contemplar el espectáculo, volviendo a su casa dándose golpes de pecho, signo de duelo en el mundo judío. Una sucinta frase nos habla de **otros dos grupos de personas** que son los conocidos de Jesús y las mujeres que le habían seguido desde Galilea. El primer grupo se mantenía a distancia, Lucas quiere suavizar la fuente de la tradición que habla de que los discípulos huyeran abandonando a Jesús a su suerte. Puede ser que alguno estuviera presente entre la masa, aunque otro piensan que la referencia aludía a los parientes de Jesús.

El zoom del narrador se va centrar en un nuevo personaje, **José de Arimatea**, un varón que no parece legendario y que va a demostrar que no todos los líderes judíos estaban en contra de Jesús. Todos los evangelistas mencionan que José acudió a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús para que fuera enterrado, lo que deja patente su relevancia política por el acceso fácil a la persona del procurador. Normalmente los cuerpos de los ajusticiados eran dejados en la cruz como carroña para los animales o eran enterrados en una fosa común. No recibir honores de entierro era la última página del deshonor a la que sometía a los ajusticiados, pero gracias a las gestiones de José, esto se pudo evitar.

El último episodio del entierro corre a cargo de las mujeres, las mismas que estuvieron presentes en la crucifixión. **Todos los evangelistas narran la presencia de las mujeres.** Fueron ellas las que lavaron el cuerpo muerto antes de envolverlo en el sudario, una labor que era encomendada a las mujeres, puesto que importaban menos que se contaminaran con la impureza de un cadáver.

Una vez que supieron donde quedaba enterrado Jesús, se volvieron a casa para preparar especies aromáticas y perfúmenes. No pudieron realizar de inmediato este cometido, pues tuvieron que esperar un día por el descanso sabático. Tal vez Lucas, con este inciso, quiera dejar claro que tanto Jesús como sus seguidores respetan la Ley y las costumbres judías.

Hoy las preguntas y también las respuestas las tengo que hacer yo mismo. Saldrán de la contemplación del crucificado, saldrán de mi compromiso o no compromiso con los crucificados que me rodean, saldrán de mi oración sincera. Ante esta contemplación doble pediré ayuda al Espíritu y a los hermanos.

He resumido fundamentalmente el comentario que hace **Isabel Gómez Acebo** sobre el evangelio de **Lucas** (Verbo Divino. 2008) por dos motivos: me parece que **es un buen trabajo** que incluye los descubrimientos que han ido apareciendo en diversos campos que afectan al evangelio, como los estudios sobre el Jesús histórico, las exégesis feministas, los descubrimientos arqueológicos y de textos del momento, y la aplicación de la antropología y sociología mediterránea al estudio de los textos bíblicos. Y también porque me parece que ya es hora de dar y escuchar las **voces de las mujeres** en nuestra bendita Iglesia.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/